

**Respuesta de la Conferencia Menonita Mundial  
a la decisión de la Federación Luterana Mundial  
relativa al  
legado de persecución luterana de los anabaptistas  
Presentada por el Presidente Danisa Ndlovu (Zimbabwe)**

Martín Lutero y los anabaptistas denominaban esta práctica de los primeros cristianos la “regla de Cristo”. La encontramos en Mateo 18, uno de los dos únicos pasajes del Nuevo Testamento en los que Jesús emplea el término *ecclesia*: “iglesia”. En ambos casos, el sujeto es “atado y desatado”. Más concretamente, en este caso, Jesús enseña cómo garantizar el perdón al tiempo que se restablece la comunión en la comunidad de discípulos.

*De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra serás atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo. Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos, porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. (Mateo 18.18-22, Reina Valera 1995)*

Hoy y aquí, luteranas, luteranos y anabaptistas-mennonitas estamos cumpliendo juntos/as “la regla de Cristo”.

Hoy y aquí, luteranas, luteranos, anabaptistas-mennonitas y otros/as cristianos/as estamos viviendo juntos un significado básico y esencial de la iglesia: atar y desatar, pedir perdón y perdonar, restablecer y sanar relaciones en el cuerpo de Cristo.

¡Gloria a Dios!

Confianza en Dios, quien en Jesucristo reconcilió al mundo consigo mismo, ustedes tomaron esta decisión acerca del legado de persecución de anabaptistas en la que piden perdón a Dios y a las hermanas y los hermanos anabaptistas-mennonitas. Piden perdón por:

- el daño que sus antepasados del siglo XIV causaron a los/as anabaptistas,
- haber olvidado o ignorado esa persecución en los siglos subsiguientes y
- todos los calificativos impropios, falaces o hirientes de anabaptistas y menonitas, utilizados por autores luteranos hasta nuestros días.

¿Éramos merecedores de ese pedido de ustedes? Somos dolorosamente conscientes de nuestra propia inadecuación.

No podemos sentarnos a esta mesa con la cabeza alta, sino tan solo con la cabeza gacha en muestra de gran humildad y temor del Señor. No podemos haber llegado hasta aquí para no ver nuestra propia pecaminosidad. No podemos haber llegado hasta aquí sin reconocer nuestra necesidad de la gracia y el perdón de Dios.

A la vez, nos conmueven profundamente el espíritu de arrepentimiento de ustedes y su decisión de pedir perdón. Y recordamos la oración de George Blaurock, el primer anabaptista, bautizado el 21 de enero de 1525 en Zurich, Suiza, y quemado en la hoguera, el 6 de septiembre de 1529 en Klausen, Austria.

Durante su encarcelamiento Blaurock escribió:

*Oro sinceramente por todos mis enemigos. Oh Señor, no le tomes en cuenta este pecado. Señor, te lo ruego, hágase según tu voluntad.*

Creemos que Dios escuchó y respondió a esa oración anabaptista. Creemos que hoy Dios ha escuchado la confesión de ustedes y está respondiendo a su pedido de perdón. Nos unimos alegre y humildemente a Dios en otorgar el perdón. En el espíritu de la “regla de Cristo”, creemos que lo que hoy estamos haciendo aquí en la tierra, Dios lo está haciendo en el cielo.

¡Gloria a Dios!

Confiando en Dios, quien en Jesucristo reconcilió al mundo consigo mismo, ustedes no solo pidieron perdón por los actos pasados, también demostraron la integridad de su iniciativa contrayendo compromisos concretos acerca del quehacer futuro. Reconocemos agradecidos esos compromisos y a nuestra vez nos comprometemos a:

- promover interpretaciones de la historia luterano-anabaptista en las que se considere seriamente la historia descrita conjuntamente que recoge el informe de la Comisión Internacional Luterano-Menonita de Estudio;
- ocuparnos de que la iniciativa de reconciliación de ustedes sea conocida y observada en la enseñanza anabaptista-menonita acerca de luteranas y luteranos;
- proseguir las deliberaciones con ustedes sobre cuestiones que siguen pendientes entre nuestras dos tradiciones en un espíritu de vulnerabilidad y apertura frente al movimiento de el Espíritu,
- alentar a nuestras iglesias miembro, sus congregaciones locales e instituciones a buscar relaciones más completas y una mayor cooperación con luteranas y luteranos en nuestro servicio al mundo.

¡Gloria a Dios!

Durante la Última Cena, Jesús les dijo a sus discípulos:

*Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.” (Juan 13.34-35).*

También les dio una demostración física, personificada, de ese nuevo mandamiento:

*Jesús (...) se levantó de la cena, se quitó su manto y tomando una toalla, se la ceñió. Luego, puso agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido. (Juan 13.4-5)*

Algunas iglesias anabaptistas y menonitas han mantenido esa tradición del lavado de los pies y esta palangana de madera viene de una de ellas. Se la regalamos como símbolo de nuestro compromiso con un futuro en el que el sello distintivo de las relaciones anabaptista-luteranas sea el amor

ilimitado y el servicio infalible. Aprenderemos a buscar el bien de unos/as y otros/as desde una posición de sumisión voluntaria y mutua. Porque es en nuestra vulnerabilidad de unos/as frente a otros/a que la presencia milagrosa, transformadora y reconciliadora de Dios se hace visible al mundo.

¡Gloria a Dios!

Conferencia Menonita Mundial  
22 de julio de 2010  
Stuttgart, Alemania